



FICHAS FAMILIAS N°3

El Derecho a la Participación, el Juego y la Cultura



MALETÍN
Participación
Espacios Socioculturales
y Patrimoniales

EL DERECHO A LA PARTICIPACIÓN, EL JUEGO Y LA CULTURA

Todas las personas y por ende todos los niños y niñas, desde que nacen tienen derechos.

Estos derechos están reconocidos en la Convención sobre los Derechos del Niño, un acuerdo internacional que protege su bienestar, desarrollo y dignidad.

Entre estos derechos, hay tres que son fundamentales para su desarrollo integral y que las familias pueden promover cada día: el derecho al juego, a la participación y a la cultura.

El derecho al juego: crecer jugando es crecer aprendiendo y desarrollándose integralmente

El juego es parte de la vida de niñas y niños siendo una necesidad vital para su desarrollo integral. Jugar, no es solo una forma de entretenerse, sino una manera de conocer y participar en el mundo, expresar emociones, desarrollar la imaginación, fortalecer vínculos y resolver conflictos. Por eso,

el juego está reconocido como un derecho en la Convención sobre los Derechos del Niño.



Las familias son aliadas claves en proteger y promover este derecho, pudiendo realizar las siguientes acciones:

- Respetar los tiempos de juego libre: sin apuros ni interrupciones innecesarias. A veces, lo más valioso que podemos ofrecer es tiempo y espacio para que jueguen a su ritmo.
- Ofrecer materiales simples y variados: no necesitan juguetes costosos. Cajas, telas, utensilios de cocina, elementos de la naturaleza o materiales reciclados pueden convertirse en grandes tesoros para jugar.
- Acompañar sin dirigir: observar, escuchar y participar cuando niñas y niños les inviten. El juego es más significativo cuando las personas adultas se interesan genuinamente.
- Valorar el juego simbólico: cuando "cocinan", "venden", "viajan" o "cuidan" a sus muñecos, están comprendiendo y recreando el mundo que los rodea.



El juego también es una forma de transmitir cultura. A través de juegos tradicionales, rondas, canciones y cuentos, las guaguas, niños y niñas se conectan con sus raíces y con las historias de su comunidad.

Participar desde la infancia: una ciudadanía que se ejerce progresivamente

Guaguas, niños y niñas tienen derecho a participar, a ser escuchadas y a expresar sus opiniones. Este derecho implica que sus ideas y sentimientos sean tomados en cuenta en la vida familiar y comunitaria, en la medida de sus posibilidades y con el acompañamiento de las personas adultas.

Fomentar la participación desde la infancia fortalece su autoestima, su sentido de pertenencia y su capacidad para convivir con otros, por lo que promoverlo desde casa es muy relevante.

Algunas formas de hacerlo:

- Escuchar activamente: atender a lo que dicen sin minimizar sus emociones o ideas. Validar lo que sienten es una forma de decirles: “lo que tú piensas importa”.



- Darles opciones: preguntar, por ejemplo, ¿a dónde quisieras ir?, ¿qué te gustaría hacer allá?, ¿qué camino tomamos para ir? Elegir les permite sentirse protagonistas.
- Involucrarlos en decisiones familiares: elegir juntos una receta familiar, planificar una salida patrimonial, decorar un espacio del hogar con objetos familiares o conservar juguetes que contienen recuerdos que formarán parte de su patrimonio infantil.
- Respetar sus tiempos y formas de expresión: recordar que no siempre usan palabras para comunicarnos sus opiniones y necesidades. A veces, una mirada o un gesto también es una forma de participar.

La participación también se vive en la comunidad, en la plaza, en la feria, en una celebración local. Incluir a los niños y niñas en estos espacios les permite conocer su entorno, sentirse parte de él y aprender a cuidarlo.



Cultura e identidad: lo que somos, lo que compartimos

Cada familia es portadora de una riqueza cultural única.

Desde la familia podemos ayudar a que los niños y niñas construyan su identidad cultural:

- Contar historias familiares: relatar cómo era la vida cuando tú eras niño o niña, qué hacían los abuelos/as, o qué celebraciones recuerdas.
- Cocinar juntos: preparar platos típicos de la familia o comunidad, contando su historia y significado.
- Cantar canciones tradicionales: rondas, nanas o canciones que han pasado de generación en generación.
- Celebrar tradiciones familiares o comunitarias: explicar su origen y el sentido que tienen hoy.
- Visitar lugares significativos: recorrer plazas, ferias, museos o sitios históricos, y conversando sobre lo que observan y sienten.



También es importante valorar la diversidad cultural. Si en la comunidad hay familias de distintos orígenes, podemos aprender de sus costumbres, comidas, lenguas y celebraciones. Esto enriquece la experiencia de todos y todas.

La familia como puente entre las infancias y el patrimonio

Las familias son las primeras educadoras. A través de lo que compartimos en casa -una receta, una historia, una canción o una celebración- estamos transmitiendo cultura. Cada gesto cotidiano puede ser una oportunidad para enseñar.

Algunas ideas para fortalecer el vínculo entre infancia, cultura y comunidad:

- Explorar el entorno cercano: caminar por el barrio, visitar una feria, conversar con vecinos mayores, observar los árboles, los cerros, los murales. Todo puede ser una experiencia cultural.
- Participar en actividades comunitarias: fiestas locales, ferias artesanales, talleres en

bibliotecas o centros culturales.

- Compartir saberes familiares en el jardín infantil: contar cuentos, enseñar una receta, mostrar un objeto con historia.
- Crear espacios de diálogo en casa: ¿qué aprendiste hoy? ¿qué te llamó la atención? ¿qué te gustaría saber más?

Cuando las familias se involucran, los aprendizajes se vuelven más significativos, dado que las niñas y niños se sienten acompañados, valorados y conectados con su historia y con su comunidad.



parvularia.mineduc.cl